

## 2. Flamenco y pureza: una cuestión de exquisitez

Ana María Díaz Olaya  
Directora de la Cátedra de Flamencología  
Titular de Didáctica de las Lenguas, las Artes y el Deporte  
Universidad de Málaga  
[anadiaola@uma.es](mailto:anadiaola@uma.es)

Abundante literatura a lo largo de la historia ha encuadrado al arte más universal, el Flamenco, como una manifestación artística cerrada a lo singular, hermética, no accesible y cargada de pureza. Los primeros calificativos anteriormente expuestos se dilapidan con facilidad por el mero hecho de que estamos contemplando un arte plural y accesible al pequeño y gran público y que se manifiesta con asiduidad en cada rincón del mundo. Sin embargo, sí que merece la pena detenerse en la pretensión de purificar el Flamenco que muchos eruditos han perseguido desde antaño hasta nuestros días. La insulsa lucha que hoy aún se sigue llevando a cabo entre los puristas y los liberales se presenta totalmente infructuosa debido a que ya desde sus inicios presentaba síntomas de ser un arte sediento de aventuras y de comunión con todo tipo de músicas y culturas. Durante su gestación, en el marco de los cafés cantantes de mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, solamente pudo llegar a ser como es por la multiplicidad de corrientes que lo influenciaron en ese momento. Los cafés cantantes eran guardianes de todas las corrientes artísticas que se iban creando entonces, desde la lidia de toros, el cinematógrafo, la música clásica, los bailes de máscaras, la escuela bolera, el baile y cante gitano, el ballet clásico, etc. En medio de toda esta pluralidad escénica, los artistas gitanos convivieron con los clásicos, las bailaoras se mezclaron con las boleras y las clásicas y la guitarra comenzó a despuntar, como ejemplo. Grandes artistas comenzaron a emerger en estos tablados dejando atrás ese corralón o esa venta donde furtivamente paseaban su arte para sus congéneres o los viajeros románticos que abundaban en esa época. Y es que la riqueza del Flamenco, su mezcla más exquisita vino de ahí, de ese surgir divino que tanto debe agradecer a la suerte, que no es más ni menos tener la oportunidad y estar preparado. Y es que el Flamenco estaba preparado. Tras nacer entre estas variadas bambalinas, ¿cómo se puede pretender acorralar a este arte multicultural que no ha dejado de traspasar fronteras desde su creación? ¿Cómo se puede pretender apropiarse de

un arte que pertenece a todos y fue creado por todos? Sin duda alguna, esta idea cobra importancia en la actualidad, cuando el Flamenco ha demostrado tener capacidad para acercarse sin el menor complejo a un sinfín de estilos musicales actuales como el Pop, Jazz, Rock. Y no solo se ha sabido acercar con la majestuosidad que ostenta, sino que tiene el don de enriquecer aquello a lo que se aproxima.